

LA SINGULARIDAD DE LA ADOLESCENCIA EN LA HORA ACTUAL *

Por

MIGUEL ANGEL DAHER y NELLY MABEL GONZÁLEZ

INTRODUCCION

Consideramos que para describir las peculiaridades del adolescente de hoy, es absolutamente imprescindible referirnos a la quiebra total de los valores y principios que acaece en nuestra sociedad, lo que ha determinado ese estado de escepticismo y rebeldía del adolescente que se traduce no sólo en conductas antisociales, sino también en una falta de productividad y desarrollo de sus potencialidades. Creemos pues, que si bien es típico del adolescente en todas las épocas —debido a la fase de transición por la que atravieza— la duda, ambivalencia, rebeldión, sus crisis ideológicas y religiosas, etc., es

* Este trabajo obtuvo por unanimidad el primer premio en el concurso de monografías organizado por la Sociedad de Psicología y Psicopatología de Rosario en Noviembre de 1967, cuyo jurado estuvo integrado por el Doctor Mauricio Knobel, Profesor de la Universidad de La Plata y Bs. Aires, y las Doctoras Noemí Deutscher, Psicóloga y Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras y Nelly M. de Ferreras, Psiquiatra, ambas de Rosario.

Además, una síntesis del mismo fue aceptada por la comisión de selección de trabajos de las Jornadas de Psicopatología Social, organizadas por el Centro de Salud Mental "Arturo Ameghino"; Facultad Libre de Psicología de la Pontificia Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires y por el Servicio de Psiquiatría del Hospital Aeronáutico Central, realizadas también en Noviembre en la Facultad de Ciencias Médicas de la Capital Federal y leída en dichas Jornadas por uno de los autores.

también típico del momento social, una crisis ética en todos los órdenes, *coincidente* con su crisis existencial. Esta coincidencia es el factor fundamental de la intensificación de su desequilibrio, de la acentuación profunda de aquellos rasgos que lo caracterizan, hasta el extremo que podemos afirmar que el adolescente de hoy se encuentra más incomprendido que nunca.

Sabemos que es importante analizar y comprender su conducta desde el punto de vista de su evolución psicobiológica, que estará en íntima e inseparable interrelación con el medio que lo rodea; el medio sociocultural perturbado impactará al adolescente del mismo modo como aquel se afecta por la conducta ambigua, a medio camino entre la niñez y la adultez, de éste. No obstante, pensamos que el mundo en crisis de hoy, sociocultural, económica y políticamente caótico, al coincidir con la crisis normal del adolescente, está determinando en éste características bien definidas. Para comprender cabalmente estas peculiaridades hay que tener en cuenta siempre dicha interrelación funcionando como una totalidad, que separaremos sólo con fines didácticos.

CAMBIO DEL ESQUEMA CORPORAL

La intensidad y rapidez de los cambios endocrinos, la maduración de los caracteres sexuales primarios y secundarios, el desarrollo óseo, etc., que ocurren en el adolescente, tienen resonancias psicológicas que gravitan enormemente en su conducta.

En el varón aparecen ansiedades vinculadas a la no correspondencia con las expectativas sociales sobre la masculinidad, es decir temores a un subdesarrollo de los órganos genitales, lento desarrollo del vello o exceso del mismo, voz afeminada, poco volumen del tórax y defectos imaginarios de toda índole siempre vinculados al desarrollo corporal. En la

mujer son frecuentes las fantasías sobre la aparición de la menstruación, cargadas de miedo y culpa, ansiedades hipochondríacas sobre el sub o hiperdesarrollo de senos y caderas, preocupaciones por el vello facial, corpulencia, etc. La menarca significa que adquirió el rol de mujer, que es capaz del amor y la maternidad, hechos que se vivencian negativamente por la cantidad de tabúes existentes. Todos estos temores son factores de mucho peso que intervienen en el reajuste dinámico que debe realizar el adolescente de su imagen corporal, dificultando la mayoría de las veces, la autoaceptación del cambio de esta imagen.

Siguiendo a A. Aberastury, podemos hablar de tres duelos importantísimos que realiza el adolescente: 1) El duelo por el cuerpo infantil perdido, 2) El duelo por el rol y la identidad infantil y 3) El duelo por los padres protectores de la infancia. El proceso de duelo abarca toda la personalidad del individuo, en un proceso dinámico y complejo en donde a la pérdida de un objeto se añade subyacentemente el sentimiento de pérdida del yo. El adolescente siente como dolorosa la transformación de su cuerpo infantil, la pérdida de sus partes corporales infantiles, de su propia identidad, su conducta y dependencia aceptada socialmente y el desprendimiento de la protección de sus padres, hechos todos que se le imponen coercitivamente, viéndose en la necesidad de reorientar y readaptar su yo a la nueva realidad en que se vivencia.

IMPORTANCIA DE LA IDENTIDAD

Creemos que las conductas aparentemente irracionales del adolescente —lucha contra los padres, grupos antisociales, ambivalencia afectiva, homosexualidad, delincuencia, etc.— tienen por objetivo el logro de su identidad, unido inexorablemente en estos momentos sociales en que vivimos, a otro objetivo: La reconstrucción de nuevos valores a que nos referiremos más adelante.

Nos dice Erikson: "El sentimiento de identidad del ego, es la confianza confirmada de que la igualdad interna y la continuidad coinciden en la igualdad y la continuidad del significado que uno ha adquirido para los otros". La rapidez del crecimiento del cuerpo, es justamente lo que determina la inseguridad y dudas del adolescente sobre la validez de su igualdad interna y continuidad que era aceptada por los demás hasta ese momento y que él siente ahora distinta; se desorienta y busca desesperadamente nuevos roles, tanto en lo ocupacional como en lo sexual, que lo definan y respondan a las expectativas del medio, cayendo en esta búsqueda en conductas exageradas, pero que de ningún modo, según nuestro criterio, constituye algo patológico sino en la medida de su durabilidad, ya que, sostenemos, son fenómenos pasajeros y necesarios para el establecimiento de la identidad definitiva del yo.

A. J. Taylor realizó un estudio en 346 adolescentes de ambos sexos mediante distintos tests psicológicos, para determinar que factores intervienen en las reacciones delirantes que provocan los Beatles, llegándose a la conclusión que la "bitlemanía" es una reacción pasajera que predomina en el sexo femenino relacionada con las necesidades emocionales, no hallándose ninguna evidencia clínica que compruebe la creencia popular de que los entusiastas sean histéricos. Por lo tanto, nosotros pensamos que la "bitlemanía", al igual que otros fenómenos actuales similares, constituye una forma de encontrarse a sí mismos.

Por otra parte, cuando vemos en los adolescentes las características del psicópata —conducta antisocial no modificada por el ejemplo, el castigo ni el aprendizaje, carencia de sentimientos de culpa, inmadurez emocional, incapacidad para establecer vínculos duraderos, exclusión del pensamiento por la expresión a través de la acción, etc.— tenemos que pensar que se deben básicamente a un trastorno de la identidad que les impide aprender el juego de roles y ubicarse en el papel

del otro, trastorno que pueden superar si elaboran los duelos a que nos referimos anteriormente, siendo la diferencia entre el adolescente normal y el adolescente psicópata, la persistencia en éste de dichas características, las que se pueden dar en aquél, pero con menos intensidad y transitoriamente.

Sentir quiénes son, qué pueden hacer, qué se espera de ellos, cómo amar y crear, tenerse confianza y confiar en los demás, es en definitiva, lo que desean alcanzar.

LA CUESTION SEXUAL

Dentro de los cambios corporales que afectan al adolescente no sólo en su unidad psicofísica sino también en sus relaciones interpersonales, adquieren predominancia los cambios sexuales, influyendo notablemente en toda su personalidad debido a las contradicciones e hipocresías que rodean al sexo en nuestra cultura.

A medida que el desarrollo físico fortalece el nuevo esquema corporal, se intensifican las ansiedades con respecto a la sexualidad. La masturbación, frecuente en los dos sexos, y absolutamente normal en esta etapa del desarrollo evolutivo, se ve teñida sin embargo, por intensos sentimientos de culpa provocados por los conceptos morales o los prejuicios de los adultos referentes a presuntas enfermedades que pueda ocasionar; sabemos hoy con certeza que no produce ningún efecto pernicioso, cumpliendo la función de descarga de la tensión sexual incrementada no sólo por el aumento de los impulsos libidinosos propios de la edad sino también por las trabas sociales que encuentra el adolescente para entablar relaciones sexuales. Es decir, que la masturbación en sí misma, en esta etapa, no produce efectos nocivos; los conflictos emocionales que se puedan producir se originan en los sentimientos de culpa que la acompañan.

La gran represión que imponen los conceptos tradicionales cristianos transmitidos por la familia e impuestos por el medio, llevan irremediablemente al adolescente de ambos sexos a vivenciar la sexualidad con culpa y vergüenza, considerándola como algo sucio, y desembocando el varón, como consecuencia directa de esto, en la clásica división del amor y la moral, entre la "noviecita" o "esposa" y la prostituta, es decir, cree que el impulso sexual sólo lo podrá expresar con ésta y el "amor" con aquellas, actitud que puede permanecer en él perturbándolo toda su vida. Por otro lado la iniciación sexual con prostitutas lo perturbará afectivamente, aprenderá a desvalorizar la imagen femenina y el acto sexual, engendrando temores referentes a contagios venéreos. En cuanto a la mujer corre el riesgo de ser observada como indecente al asumir actitudes desprejuiciadas o de lo contrario, si no sublima bien sus impulsos, reprimirá los mismos cayendo en conductas neuróticas.

Sin embargo, el tabú de lo sexual propio de nuestra moral tradicional no fue ni es en modo alguno, universal. La historia nos enseña que existieron culturas en donde se consideraba lo sexual como el mayor bien del mundo siendo el camino por el que se llegaba a la divinidad. Y las investigaciones actuales de antropólogos como Malinosky y M. Mead, ponen de relieve que existen culturas primitivas en donde los adolescentes tienen una amplia libertad sexual, aprendiendo a considerarla como algo natural y saludable.

Por otra parte, estamos convencidos de que la prostitución, hecho social e histórico, no se va a erradicar con manifestaciones enfáticas de asociaciones de la moral u otras instituciones pidiendo mayor represión, sino con una nueva visión de todos los problemas sexuales, con mayor libertad —que no significa libertinaje como pretenden algunos seudomoralistas— incrementando el sentido de la responsabilidad individual y favoreciendo la emancipación económica y social de la mujer. La represión es una de las principales causas de desviación

sexual como lo ha comprobado estadísticamente Kinsey. En la época victoriana donde la represión fue tan intensa, hubo un incremento sintomático de la prostitución: "en Londres existían en 1839, 933 prostíbulos y 848 casas de mala fama, y en 1830 en Viena, se contaban 20.000 prostitutas" (Luigi De Marchi, "Sexo y Civilización", página 133).

En la actualidad felizmente el adolescente trata de cambiar sus actitudes con respecto al sexo, disminuyéndose la iniciación con prostitutas y aumentando las relaciones heterosexuales entre ellos mismos. La fobia, vergüenza y tabú, tan hondamente impresos por la concepción tradicional y que tantos perjuicios psíquicos ocasionaron, se desvanecen.

Los intentos de algunas instituciones o asociaciones para mantener una concepción sexofóbica, constituyen las últimas defensas de adultos cuya rigidez y autoritarismo son explicables por sus propias represiones y conflictos, que enfatizan su preocupación por la nueva conducta sexual de los adolescentes caracterizada por enearar los problemas con autenticidad y responsabilidad, sin inhibiciones ni sentimientos de culpa, con menos mujeres frías y menos hombres impotentes. Y si esta nueva conducta todavía no es coherente, se debe a que derrumbados los viejos patrones, con la libertad que han logrado, tienen que buscar por sí mismos los nuevos modos de enfocar lo sexual, crear nuevas pautas que concuerden con las nuevas condiciones, pudiéndose equivocar en esta búsqueda y quizás cometer excesos, pero esto es comprensible cuando se disponen de libertades para las cuales no se está bien preparado. Lo importante de todos modos, es que tratan de ser ellos mismos los jueces sobre la ética de sus propias actitudes, no delegando en nadie esa responsabilidad. Ninguna asociación o institución por más moral que se diga, debe atribuirse funciones dogmáticas de tribunal superior, de autoridad inflexible y rígida, sino que debe haber un diálogo libre entre ellas y aquellos.

Los padres, impregnados de los prejuicios sexuales comunes a su época, deben comprender y valorizar en toda su fuerza, la influencia perniciosa de los factores descriptos —culpa, miedo, vergüenza— que limitaron la plena expresión de sus potencialidades, para evitar transmitirlos a sus hijos. Creemos que no sólo tienen la necesidad sino también el deber de autoeducarse sexualmente, para estar en condiciones de ayudar a sus hijos en la búsqueda de nuevas pautas, porque es en el clima de intimidad y confianza propio del seno familiar, que no se encuentra en ningún libro, en el que se debe impartir la educación sexual, con uniformidad de criterios y llamando a las cosas por su nombre.

RUPTURA DE LOS VALORES TRADICIONALES

Dijimos al principio que la crisis normal del adolescente coincide en el momento actual con una ruptura total de los ideales que guiaban a nuestros mayores. En efecto, el adolescente de hoy se encuentra con que todos los principios morales que sirvieron a sus padres y que él hereda, ya no tienen validez.

Cuando encuentra por doquier que los gobernantes, profesionales, funcionarios, instituciones, que debieran darle el ejemplo, están corrompidos; que la fraternidad que iba a encontrar en los otros, según le enseñaron, no existe; que los adultos significativos —con quienes necesita identificarse para lograr su propio yo— le señalan el poder y riqueza en lucha y competencia con los demás, como el camino del triunfo; que la virtud y la verdad se encuentran en todos los labios pero en ninguno de los corazones; que la violencia y la guerra tan destructiva sigue existiendo hoy como en los tiempos más bárbaros de la historia; cuando el adolescente encuentra todo esto y mucho más, que le queda sino la rebelión, el escepticismo y la intensificación de todos esos rasgos considerados asociales por los adultos.

Qué significan los Teddy Boys, los ladrones de automóviles en Suecia, los "Mods" y "Rockers" que causan desórdenes en las playas inglesas, los adolescentes drogadictos, los hippies, los que en manifestación como protesta contra la guerra en Vietnam se paran en las vías para detener un tren militar, el cantante norteamericano Bob Dylan que con sus canciones protesta contra la guerra y la sociedad condicionada arrastrando tras de sí a multitudes impresionantes de adolescentes; qué nos quiere comunicar este muchacho cuya filosofía enloquece también a los adolescentes franceses e ingleses cuando nos canta: "Cómo te sientes, dime, cómo te sientes? estar solo, como un desconocido, como una piedra que rueda?". Creemos que todo esto constituye intentos de encontrarse a sí mismos como así también una respuesta airada al caos social, a la hipocresía y contradicciones de nuestra cultura, al enajenamiento que provoca el sistema socioeconómico en que vivimos, a la carencia absoluta de valores de que adolece la sociedad actual y a la incapacidad de los adultos para crear otros. Se trata de una rebelión distinta a cualquier otra, en donde se gestan grandes cambios y al contrario de lo que creen algunos, pensamos que todas estas actitudes aparentemente irracionales, son formas de comienzo, el germen de los futuros valores que empiezan a construir. Podrán ser formas deficientes, exageradas o altisonantes, podrá haber yerros, pero esto es perfectamente comprensible cuando se está viviendo una crisis de tan grandes proporciones. Sólo de los adolescentes y jóvenes es la posibilidad de reconstruir; ellos tienen potencialidades que desarrollar y expresar en el logro de principios rectores más auténticos y válidos para contribuir a un mundo mejor.

Todas aquellas tendencias oscuras, primitivas, inconscientes, negativas, —reprimidas porque no concuerdan con los ideales sociales vigentes— que Jung denomina *la sombra*, han invadido la conciencia del hombre contemporáneo, imperativamente, como fenómeno emergente de las represiones nocivas

para su propia naturaleza, determinando una honda crisis colectiva. El hombre debe escudriñar en su sombra hasta encontrar el germen positivo que lo ha de elevar, porque cuando se quiere ascender y mantenerse sin conciencia de las debilidades, es más fuerte e inevitable el derrumbe. Esta tarea es la que trata de realizar la generación joven y todo aquello que observamos con el tinte de desobediencia y desadaptación a la sociedad, no es más que el proceso por el cual se está asumiendo y aceptando la sombra, que no significa dejar que ésta predomine, sino *tener conciencia de su realidad como parte de nuestro ser*. Es no odiar en los demás lo que uno mismo posee y amarlos, porque "no existe en el fondo ningún bien del que no pueda surgir el mal, ni ningún mal que no pueda surgir un bien" (Jung).

Según Lowenfeld, representante de Londres en el 6º Congreso Internacional de Psiquiatría Infantil y especialidades afines, celebrado en Edimburgo, la resistencia de los adultos a aprovechar el potencial del adolescente, se debe al temor de perder poder y autoridad. Nosotros agregamos que ese temor no tiene razón de ser porque el poder y autoridad ya se han perdido a raíz de los fenómenos que hemos descripto. Lo que sí deben hacer los adultos es contribuir al desarrollo de la fuerza del adolescente, reconociendo sus propios defectos y los de la sociedad en que vivimos, permitiendo que se expresen libremente, dándoles las oportunidades para que se realicen a sí mismos y creen nuevas pautas éticas.

CONCLUSION

En síntesis, la singularidad del adolescente actual consiste en la vivencia que posee de encontrarse hoy más solo que nunca, desarraigado de los vínculos primarios y sin haber encontrado todavía otros, lo que lo lleva a una ardorosa bús-

queda de nuevos valores con los cuales poder identificarse. Esta búsqueda significa un intento de comunicación con los otros, con sus padres, con los educadores, con los gobernantes y con todos aquellos que de alguna manera son responsables de que hallen un sentido positivo en la existencia.

BIBLIOGRAFIA

1. ABERASTURY, A., *Adolescencia y Psicopatía. Duelo por el cuerpo. La identidad y los padres infantiles*. Trabajo presentado al 1º Congreso Interno de la As. Psicoanalítica Argentina, Bs. As., 1964.
2. DE MARCHI, L., *Sexo y Civilización*, 1961.
3. ERIKSON, E., *Infancia y Sociedad*, 1959.
4. ESCARDÓ, F., *Sexología de la Familia*, 1960.
5. GRIMBERG, L., *Culpa y Depresión*, 1963.
6. JACOBI, J., *La Psicología de C. G. Jung*, 1947.
7. JUNG, C. G., *Tipos Psicológicos*, 1934.
8. KNOBEL, M., *La Adolescencia como experiencia clínica*, Archivos de Criminología, Neuropsiquiatría y disciplinas conexas, Vol. XIII, 1965.
9. MALINOSWKI, B., *Estudios de Psicología Primitiva*, 1959.
10. MEAD, M., *Sexo y Temperamento*, 1961.
11. TAYLOR, A. J., *A Study in adolescent enthusiasm*. The British Journal of Social and Clinical Psychology, June 1966.

